



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaza Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE

¡Pobrecilla!

Grandes transformaciones se han iniciado en la política española desde que se ha realizado la muerte natural de los dos llamados grandes partidos que, desde el pacto del Pardo, han venido repartiéndose pacíficamente y á partes iguales el disfrute del poder.

Ya el turno ha desaparecido, por más que otra cosa digan los politiquillos y politicastos de dentro y fuera de la localidad.

La comandataria, que tan mal lo ha hecho y tantos odios ha fomentado y á tantos rencores ha dado origen, está dando las boqueadas y pronto asistiremos á su entierro en la tumba que hará buenas aquellas palabras de «sepulcros blanqueados, por dentro llenos de podredumbre y cieno.»

Tontería es que aún haga alarde de sus energías y de sus fuerzas vitales. A la comandataria le sucede lo mismo que á los tísicos: cuando más cálculos hacen acerca de su porvenir y cuantos más viajes y distracciones y planes idean para cuando se pongan buenos, más cercanos se encuentran á un fúnebre desenlace.

La comandataria vá á morir. Dice esta señora que goza de envidiable salud y afirma que si no fuera por la tos y por la fatiga y por los sudores y por la debilidad, estaría buena, completamente buena.

Y continua asegurando que tan pronto como le desaparezcan todas esas pequeñas cosas se cuidará mucho y hará esto y tomará lo de más allá y se impondrá el régimen *a* y la alimentación *b*, y se pondrá fuerte y se hará robusta.

Y mientras todas esas cosas proyecta en su delirio preagónico, el médico aconseja á la familia vaya la enferma preparando todas sus cosas y se sacramento y haga testamento, porque la muerte puede sobrevenir de un momento á otro.

La agonizante no ve las lágrimas de la familia ni se fija en las caras tristes que hacen fuerzas por aparecer alegres, ni escucha los siseos ni hace caso de las indirectas para que haga examen de conciencia y confesión general y reciba los últimos sacramentos. Ella está buena, completamente

buena, y pronto, cuando se le quite la tos y se le calme la fatiga y desaparezca el sudor y se mitigue la fiebre, impondrá orden en la casa y en su vida y aún hará sentir á alguno las fuerzas de su brazo...

¡Pobre comandataria! Sus arrogancias entristecen todavía más á la familia y tienen el triste privilegio de hacer reír misericordiosamente á los extraños. La ciencia ha dicho ya su última palabra. ¡Vanas arrogancias las de la tísica comandataria!

Asistimos á los últimos momentos de la comandataria y ya se oye rezar por ella la oración de los agonizantes.

¡Perdónela Dios los escándalos que ha dado y los grandes pecados que ha cometido!

El Pueblo

...«Se entiende por el pueblo la parte activa de la humanidad, esto es, la parte que trabaja, la que produce lo necesario para el bienestar completo del individuo. Sin el pueblo no hay prosperidad posible, ni progreso, ni vida; porque no hay vida sin trabajo, y el trabajo es de todas partes la suerte del pueblo.

Si él desapareciese de repente ¿qué sería de la sociedad? La sociedad desaparecería con él, y solo quedarían algunos individuos de esos privilegiados, desparramados por la tierra, que tendrían entonces que cultivarla forzosamente; que para vivir, tendrían inmediatamente que hacerse pueblo.

¿Y cuál es la condición del pueblo en esta sociedad, compuesta casi únicamente del pueblo, y que sin pueblo no puede subsistir? ¿Qué hace por él la sociedad?

Le condena á luchar sin descanso contra una multitud de obstáculos de toda especie, se opone al mejoramiento de su suerte, al alivio de sus males; le deja apenas una miserable porción del fruto de su trabajo; le trata como el labrador á su buey ó á su caballo, y aún á veces con menos humanidad; le reduce, en fin, á una servidumbre sin término y á una miseria sin esperanza»...

Levanta el pueblo su voz, para pedir justicia á sus directores, y éstos, con único desdén le escupen el rostro al negarle lo que por naturaleza le pertenece. Quiere el

pueblo manifestar su dolor contrayéndose penosamente en sus movimientos sociales, y para calmar sus contorsiones, para calmar su desesperación por el hambre de pan y justicia, le dan leyes que le vedan usar, y le dan plomo si esfuerza el grito. ¡Triste es la condición del pueblo!

¿Qué falta cometió ayer, que hoy no puede levantar su frente á pesar de reconocer con justicia que le asiste la razón?

¡Pueblo! si hay algo en tí que entorpezca tu marcha progresiva hacia el puesto que indiscutiblemente te pertenece, deséchalo, esfuerzate, dignificate y levanta soberbio tu faz y dile á tus opresores:

¡Ay de vosotros chinchas humanos, el día que el pueblo levante su brazo! ¡Ay de vosotros repetimos, el día que hartos de soportar tan inútil carga, os podamos mirar cara á cara! Regocijaos en buen hora; reid cuanto queráis; escarnecked al pueblo como gustéis, pero apresaos á huir á vuestras madrigueras ó si nó... si nó seréis arrollados, seréis aplastados por este pueblo que le manda la razón, le sanciona la justicia, y le obliga la fuerza.

UN OBRERO

Elche-22-11-1903

El clavel rojo

Juan había sido toda su vida un desdichado. Su padre le zurraba sin misericordia; el maestro de escuela, más bruto que su padre le arreaba unas leñazos horribles. Fué mozo y trabajó sin descanso de día y de noche. Su trabajo apenas le permitía comer la mitad de lo que le apetecía, de lo que necesitaba su naturaleza robusta. Se enamoró de una estupidísima muchacha, nada guapa, nada limpia, nada honesta, y á pesar de que el pobre anhelaba casarse con ella, recibió unas calabazas como para él solo. Tuvo un amigo que en lo mas apretado y fino de la amistad le biró los únicos diez duros que Juan viera reunidos. Sus padres, que no se habían tomado otra molestia que la de echarle al mundo á consecuencia de una noche de placeres nada limpios, provocados por un principio de borrachera, creyeron muy puesto en razón que Juan les mantuviera en cuanto tuvo maña y fuerzas para ello.

Así como hay algunos abogados inteligentes y medianamente instruidos, algunos médicos que estudian, así hay hombres naturalmente buenos. Juan era de esos.

No aborrecía á sus semejantes, ni á los brutos de sus padres ni á los mozos del pueblo, mucho más mentecatos y torpes que él. No sentía ni envidia, ni odio, ni rencor. Poco pensaba; pero si alguna vez reflexionó debió creer que los hombres eran malos y tontos de remate porque sí, como son redondos los melocotones, agrios los limones, testarudos los mulos.

No solo sentía amor y piedad hacia sus semejantes, sino que la generosidad de su corazón alcanzaba á todos los seres vivientes. No pisaba jamás un hormiguero; no rompía una rama ni una hoja sin necesidad absoluta. El poderoso genio de la vida parecía haberle inculcado todo el amor, toda la compasión que engendran las existencias, que son necesarios para la creación continua, para contrabalancear el odio y la maldad que producen la destrucción de las especies.

Con los años aumentaba la bondad de su alma. Los niños salían de los portales cuando Juan pasaba. Sabiente cariñoso y paciente

Volvió una tarde de la viña. El sol caía aún á plomo sobre la tierra. Cantaban las cigarras y su chirrido era el único ruido que turbaba el silencio. La plétora de vida tenía apariencias de muerte. De lo hondo del valle que formaban las lomas plantadas de viñedos, se elevaba una tenue neblina, algo así como una capa de humo blanco muy disuelto en la atmósfera clara. Mirando fijamente el suelo se veía surgir de él como unas ondas impalpables, casi invisibles que se movían rápidamente de derecha á izquierda. Dijérase que sólo se apreciaba el movimiento, pues no era posible distinguir la tenue materia oscitante. Secábanse los trigos, agostábanse todas las flores y las plantas. No era el color del oro el que tomaban las espigas sino el de la ceniza aun caliente.

Pocos pasos antes de penetrar en un bosque subía bruscamente el sendero que seguía Juan y en un ribazo cubierto de maleza había una clavelina silvestre que daba preciosos claveles blancos. Es de advertir que en la tierra de Juan, ni en la ciudad ni en el campo, ni en todas las naciones había habido hasta entonces más que claveles blancos y amarillos. Juan notó con

tristeza aquella tarde que la clavellina moría de sed. Amarilleaba el tronco, doblábanse los brotes hacia tierra como el cuerpo de los viejos que ya piden el eterno descanso; contraíanse y amarilleaban los pétalos de las flores, se replegaba sobre sí misma la corola como para defender los pistilos del incendio que venía del cielo, del rayo ardiente que brotaba en la tierra.

Se enterneció Juan. Buscó en vano una charca para calmar la sed de la pobre planta. Llevaba una bota de vino á medio vaciar. Sin pensarlo dos veces vertió el vino al pie de la clavellina. En un momento se tragó la tierra el líquido. Juan se alejó.

Al día siguiente notó con estupor, al pasar junto á la mata de claveles que se erguía lozana y que las cinco flores abiertas ostentaban un color rojo de sangre, más vivo y bello que el de las amapolas. Habían aumentado también de tamaño.

Juan sintió contento, comprendió que sólo la bondad hace milagros, cultivó miles de matas de claveles, se enriqueció, murieron sus padres, tuvo mujer que le amara, amigos que le fueron fieles, y no quiso ser concejal.

A. RIERA.

Patronato de médicos titulares

Verificado en Madrid el escrutinio de la elección recientemente efectuada en toda España para designar la Junta de este cuerpo médico, han resultado nombrados los señores siguientes:

Propietarios: D. Antonio Maura y D. José Canalejas, votados por unanimidad en 48 provincias; D. Antonio Muñoz, en 47; D. José María Esquerdo, en 46; D. Arturo Redondo, en 30; D. Santiago Albitos, en 30; D. José Verdes Montenegro, en 29; D. Aurelio Enriquez, en 28; y D. Ramón Serret, en 27.

Suplentes: D. Eduardo Dato, don Alfredo Viforcos y D. Manuel Tolosa Latour, elegidos por unanimidad en 46 provincias; conde de Romanones, en 45; D. Eugenio Cervera, en 29; D. Manuel Iglesias, en 29; don Luis Ortega Marejon, en 29; D. José Pérez Noguera, en 27 y D. José María Horma, en 27.

Las Juntas de elección se constituyeron en todas las provincias, menos en la de Gerona, donde se explicó el retraimiento por la circunstancia de no darse allí á los médicos el calificativo de titulares.

En el plebiscito estuvieron representados los compromisarios de todos los partidos, que á su vez representaban los médicos de todos los distritos, por lo que puede calcularse en «nueve mil» el número de votantes.

Cosas de Elche

¡Aguantarse!

Algunos señores se han acercado á nosotros para que digamos algo en nuestras columnas de lo que sucede en la «Comunidad de labradores», y de lo que viene sucediendo en la «Sociedad de Aguas.»

Algo hemos dicho sobre todo eso en nuestros números anteriores, y por Dios, que ahora estamos arrepentidos. Porque lo natural en ambos casos es que aquellos á quienes *pique* lo que en esas sociedades sucede sean los que se rasquen. Porque ¿qué importa al pue-

blo ni á nosotros lo que ocurra en la Comunidad ni en lo del agua?

Nosotros estamos cansados ya de sacar las castañas del fuego para que otros se las coman. Viéramos nosotros carácter y valor en los señores perjudicados, para quejarse y protestar de lo que ocurre, y á su lado nos tendrían, sin temor á nada ni á nadie, para todo aquello que creyéramos justo y digno. Pero esto de que nosotros hablemos en público y saquemos la cara por los respetabilísimos señores que, siendo los perjudicados, no hacen más que murmurar en el rincón de la cocina, es un papel que ya estamos cansados de representar.

Nadie pesca pues á bragas enjutas. El que las quiera tiene que mojárselas, de hoy en adelante.

Que nosotros ya estamos cansados de ser redentores de aquellos que no agradecen la redención ni tienen energías para ser libres.

El que tenga sangre de esclavo y temperamento de siervo, que se aguante y que tome quina que es buena medicina.

Y ¡sonsoniche!

Convocatoria

Se convoca á los que forman la Comunidad de Labradores de esta ciudad para el primer Domingo de Diciembre próximo á las diez, en el local «Reparto de Aguas» de la Acequia Mayor, con el objeto de celebrar Junta General ordinaria y tratar de los asuntos siguientes:

1.º Someter á la aprobación de la Junta las cuentas correspondientes al período de tiempo transcurrido desde el día 1.º de Diciembre de 1902 hasta el 30 del mes actual; y el presupuesto de gastos é ingresos para el ejercicio próximo.

2.º Proceder á la elección de siete Síndicos, cinco Jurados y los suplentes para unos y otros cargos.

Fallecimiento

Nuestro muy querido amigo, don Pedro Ibarra Ruiz, distinguido colaborador de EL PUEBLO DE ELCHE, acaba de sufrir un dolor amarguísimo con la pérdida de su amantísima madre.

Pena es esta que no puede mitigarse con ninguna clase de consuelo, ni encontramos nosotros palabras que puedan hacer olvidar tanto dolor á nuestro amigo.

Llore, pues, bien seguro de que antes se acabarán sus lágrimas que el motivo de llorar; y sepa el desgraciado Perico que nosotros le acompañamos con todo nuestro corazón en su profundo duelo.

Subasta

Se saca nuevamente á pública licitación por medio de pliegos cerrados, la construcción del Canal de desviación de las aguas del Vinalapó, á su entrada en el Pantano, según está proyectado por el Ingeniero Sr. Ortiz, y en el plazo que prescribe la concesión, á cambio del aprovechamiento de la fuerza que desarrollará el agua en el salto de 29 metros 60 centímetros, que en virtud de estas obras resulta, al extremo inferior del Canal.

Los licitadores podrán, en sus proposiciones, establecer las cláusulas y condiciones que gusten, siempre que no traten de adquirir derecho á la propiedad de toda ó parte alguna del agua, ni á distraerla, represarla, ó alterar su calidad.

Los propietarios del agua, se reservan tomar á la entrada del canal, para verterla en el Pantano, toda la que exceda de los dos mil

litros por segundo, que es la cantidad máxima que admite el Canal proyectado; y también en las épocas que se limpia el Pantano, para atacar los légamos en él depositados, podrán disponer de la que sobrepase de mil quinientos litros por segundo; verificándose estas tomas á expensas de los propietarios del agua, bien á la entrada ó en su curso por el Canal: donde lo juzguen más conveniente.

Se recibirán las proposiciones en la Alcaldía de esta ciudad, durante las horas de oficina hasta el 31 de Diciembre de este año, siempre que á cada pliego se acompañe la cantidad de mil pesetas, que quedarán en depósito para asegurar la seriedad de la misma.

Del 1.º al 5 de Enero de 1904 se reunirán las Juntas Directivas de las Acequias Mayor y de Marchena con la Comisión auxiliar de las mismas que hay nombrada para este objeto, con el fin de proceder al examen de los pliegos presentados y dictaminar sobre ellos.

Del día 6 al 31 de dicho mes de Enero celebrarán Junta General los propietarios de ambas acequias con el objeto de enterarse de las proposiciones hechas y libremente aceptar la que crean más conveniente á sus intereses ó rechazarlas todas si, á su juicio, ninguna llena el fin que persiguen ó les parecen gravosas las condiciones que se les proponen. De este acuerdo se dará después cuenta á los licitantes para los fines consiguientes.

Elche 24 de Noviembre de 1903.
—El Alcalde, Presidente de las Juntas de Aguas, José Selva.

Viajero ilustre

Es seguro que uno de los próximos días visitará la ciudad de las palmas el ilustre marino y distinguido diputado demócrata D. Emilio Díaz Moreu, que se encuentra de temporada en Alicante.

Elche se honrará con la visita de personaje de tal valía.

No es la primera vez que el señor Díaz Moreu pisa nuestro suelo. Cuando vino á Elche el rey Don Amadeo le acompañó el distinguido marino español, que era su secretario.

Servidor entonces de un rey demócrata y servidor hoy de la democracia, el Sr. Díaz Moreu es constante en su amor á las ideas, y merece por ello la estimación de los hombres honrados.

Hombres como el Sr. Díaz Moreu hacen falta para el engrandecimiento y regeneración de España.

Cambios

Hemos recibido en nuestra redacción la visita de «La Ceña», de Tarragona, órgano de la Federación de obreros carpinteros de la región catalana; «La Avanzada», de Burriana, semanario republicano, órgano del distrito de Nules, «Titirimundi», de Cádiz, «El Vinalapó», de Elda, «La Unión Republicana», de Novelda, y «El Siglo xx», semanario independiente, literario y de noticias, que se publica en Quintanar de la Orden.

Con gusto establecemos el cambio con tan ilustrados como distinguidos compañeros.

Politiquilla

Danzantes

El Sr. Moret fué el único que el otro día defendió en el Congreso al gobierno villaverdista, cuando

se presentó la proposición de los republicanos, apoyada por el señor Salmerón.

La plancha del Sr. Moret, con ese motivo, fué de las que hacen época en la historia política de los hombres.

Y fué chocante ver al Sr. Moret salirse abroncado del salón de sesiones, para no votar en pró ni en contra y al Sr. Romanones, que es el Bautista de este pseudo-Mesías, votar con los republicanos y demás oposiciones.

Mal, muy mal se le *enfila* el señor Moret. El saneamiento de la moneda le ha perturbado el juicio hasta el extremo de olvidar sus antecedentes y confundirse con los villaverdistas. Ahora le ha dado por decir que el Sr. Montero Ríos es el culpable de la rotura del partido liberal, y recaba su libertad de acción.

¿De acción? ¿para qué? ¿Para evolucionar hacia Villaverde?

Y añade el Sr. Moret que expone su pensamiento en el Congreso.

Nosotros creemos que no hace falta esa exposición, porque demasiado la ha expuesto ya con motivo de la asamblea y después con su conducta altamente sospechosa, y antes con sus hechos *sospechosísimos*.

Aunque no hable más, al señor Moret ya le han conocido los españoles. El año pasado, por ahora, el Sr. Moret quería ser jefe, y ya se lo había creído. Ahora le ha salido el tiro por la culata, y el señor Moret se ha vuelto loco. Ya no es ni será jefe nunca el Sr. Moret. Todo lo más que hará es ir á confundirse en la inutilidad del señor Villaverde, en los desplantes de García Alix ó en las travesuras del Sr. Romero Robledo. Pero ¿jefe? ¿jefe de qué? En todo caso lo será de la *claque* villaverdista...

Nosotros celebramos lo que le sucede al Sr. Moret, porque nuestros diputados le tenían como un genio, y les ha resultado uno de tantos.

Votaronlo como jefe los señores Arroyo y Beltrán, y se han hundido con él nuestros *rotados* y *revolados* diputados.

Séales la tierra leve.
Y que les aproveche el *Thé fune-ral*.

Con pastas.
Que les ha resultado un *the dan-çant*.

Danzante en la cuerda floja.

Maquiavelismos

Los liberales de la comandataria están que trinan, y todo es chapotear en el agua que les ahoga, procurando cogerse á un clavo ardiendo que les sostenga á flote hasta ver si les llega la salvación.

Por ahora es ese clavo el señor Montero Ríos, y todo es echarle cables para ver si hace con ellos el papel de bote salvavidas.

Se dice que por encargo del señor Tari no falta quien se preste á hacerse monterista para contrarrestar los efectos del partido demócrata de la localidad y de la circunscripción.

Lo que sucede con estos liberales tiene la mar de gracia. Ni *pa* Dios se resignan á estar caídos. Sin duda se creen que son indispensables y auguran para España un mal final si ellos no toman parte activa en la política.

¡Como lo han hecho tan bien!... Por eso se apresuran á ofrecerse á Montero y á Canalejas y á Vega de Armijo, y allá van cartas con sendas firmas que ni Dios conoce.

Y lo que dirán esos señores; ¿y á ustedes quién les presenta?

O es eso, ó es que no tienen los liberales otros medios de vida que la política. Porque si los tuvieran ¿á qué tantos líos para continuar mandando? ¿No han mandado ellos solos, y nadie se ha metido á disputarles el puesto?

El procedimiento es muy cómodo. Muy cómodo para estos pseudo-liberales y ex-liberales.

Los demás se han resignado á estar caídos, y han sufrido con paciencia santa y resignación cristiana todo género de persecuciones y un sin número de atrocidades.

Ahora ven esos señores que se les hace ágría la masa y que se les nubla el porvenir, y no se conforman por fuerza quieren seguir siendo los amos. Y no perdonan medio; y hoy hablan aquí y mañana allá y propagan falsedades y se inventan patrañas y arman enredos: todo para perpetuar la fe en los allegados y para que continúe encendido el fuego sagrado.

Pero los que están en el secreto de todas esas miserias y pequeñeces, se ríen á mandíbula batiente de tanta tontería.

Resignense los comanditarios del expartido liberal y prepárense á hacer penitencia, que bien la necesitan si han de serle perdonadas sus muchas culpas.

Se acerca su fin y deben prepararse á bien morir y á una bella muerte.

Aunque no sea más que por aquello de que *un bel morire tutta una vita honora*.

Una visita

La escena pasa en Madrid. Dos individuos, jóvenes los dos, uno con facha de hortera con traje dominguero, y el otro con aire de patán un poco cepillado, esperan callados y como encogidos en el antedespacho de un conspicuo.

Apenas se atreven á hacerse alguna seña, admirándose de lo que ven, y más aún de lo que esperan ver. De vez en cuando lanzan un profundo suspiro como el de quien se ahoga, y se limpian el sudor que baña sus frentes, uno de ellos con el pañuelo, que saca muy bien dobladito del bolsillo interior de la americana, y el otro con la mano, que después sacude y acaba de enjugarse en el asiento del pequeño diván en que está sentado.

El calor es sofocante en aquella habitación lujosa y *comm' il faut*. Tanto calor hace allí, que uno de los jóvenes se ha desabrochado ya algunos botones del chaleco color café con florillas encarnadas, y el otro no deja de darse aire con el sombrero. Sin embargo, los pobres chicos continúan sudando que es un primor.

De repente, y cuando más ocupados estaban mirándose con ojos lastimeros, ábrese una puerta, levántase un portier, y un criado les invita á pasar.

Levántanse azorados y echan á andar y llegan los dos á un tiempo mismo á la puerta y allí se atrancan de tal modo que el criado tiene que acudir en su auxilio reteniendo á uno por la chaqueta para que el otro pase.

Con tal apuro el sudor aumenta y aún se hace inaguantable con el aumento de temperatura que en el despacho se nota y con la presencia de un caballero entrado en años, cano el cabello, blanca del todo la recortada barba, pequeña estatura y cuerpo delicado que les espera sonriendo bondadoso y recreando sus ojos vivos en la jugue-

tona llama que lame las transparentes manos del caballero, tendidas hacia ella.

—Pasen ustedes,—les dice cuando les vio atrancados

—No podemos—contestan balbucientes y sofocados los dos *isidros*.

—Pueden sentarse,—agrega.

—Sí, señor,—contestan ellos, creyendo que les pregunta si pueden.

—¿Padece usted del estómago?

—le dice al hortera.

—No señor.

—Ah; como le veo á usted con el chaleco desabrochado, creía... más vale así.

—Es por el calor.

—Deje usted el sombrero ahí mismo—le aconseja al otro, que aún continuaba dándose aire.

—Es por el calor...

—No importa, no importa; pueden ustedes constiparme.

El uno deja el sombrero y el otro se abotona el chaleco. Los dos se sientan en el borde de la silla que se les ofrece. Y sudan hasta derretirse.

El caballero se acerca más al fuego y contempla con amor la llama que tan pronto se alarga como se acorta y se ensancha y estrecha dentro de su nicho.

—Conque ¿qué hay, qué hay? ¿Qué se dice por ahí?

—Nada, señor, no sabemos nada;—dicen sonriéndose estúpidamente los *isidros*.

Poco es. ¿Y por el pueblo?

—Todos bien, gracias.

Silencio. Los mochuelos se limpian el sudor, cada cual á su manera. El caballero se sonríe y se acerca al fuego como quien se acerca á la vida.

—¡Ay!... suspiran los dos amigos á un tiempo.

—¿Decían?...

—Que nosotros somos... hemos venido...

—Sí, sí, ya lo veo...

—A decir á V. S... á ofrecernos á V. S.

—Tantas gracias.

—No hay de qué... Porque á nosotros nos dijeron... debéis ir á Madrid y debéis presentaros al caballero... y debéis decirle... de cirle... en el pueblo no hay... no ha habido hasta ahora de los suyos... pero estamos decididos á que los haya... y nosotros queremos ser de V. S...

—¿Míos? Y ¿para qué?

—Pues para hacer su política...

—¿Quiéren hacer ustedes mi política? Si yo me la he hecho siempre solo! ¿Y cómo van á hacerla, vamos á ver?

—Toma, toma... pues... mandando ahora cuando usted mande.

—Vamos, ya.

Y los picarillos se reían maliciosamente por debajo de la nariz.

—El pueblo está muy atrasado... entre los unos y los otros lo han echado á perder, y aquello ya no es pueblo...

—Lo comprendo. Y ustedes ahora quieren arreglarlo ¿eh?

—Sí, señor.

—Y ¿cuánto tiempo necesitarán ustedes para ese arreglo?

—Oh, señor, poco. Con cuatro ó seis años de mando...

—¿Se arreglaría todo, eh?

—Seguro.

—Pero es lo malo que yo ya no viviré tanto; y para que comiencen ustedes y no concluyan...

—Sí que vivirá V. S.

—Que no, hombres.

—Pues lo sentimos mucho.

—Y yo más que ustedes.

Se abre la puerta y el criado anuncia:

—Don José Canalejas.

—Que pase.

Los dos mochuelos sudan tinta.

Entra el Sr. Canalejas, estrecha la mano del caballero y siéntase á su lado. Los dos lechuguinos continúan de pié.

—Aquí tienen ustedes, jóvenes, á quien lo arreglará todo.

Don José abre los ojazos, que aún parecen mayores detrás de los lentes, y con ellos mira á los pobres mozos. Después los dirige al caballero interrogándole.

—Son dos jóvenes que desean arreglar su pueblo y han venido á ofrecérseme para conseguirlo.

—¡Ah, ya! Pues vayan ustedes, estudien mucho, aprendan mucho y piensen mucho. Y de ese modo iremos arreglándolo todo.

Y allí se quedaron los dos prohombres, mientras que los dos pobres mochuelos salieron del despacho y de la casa con la cara fosca y sudando sangre.

Propaganda

Se nos dice que en breve se realizará un viaje de propaganda democrática por varios de los principales personajes del partido democrata-radical.

Y se dice que á esta provincia vendrá el ilustre Sr. Canalejas, acompañado del Sr. Pérez Asencio y otros amigos.

Mucho celebraríamos que así sucediera, en primer lugar por oír la inspiradísima y elocuente palabra del joven exministro demócrata, y en segundo porque entonces se vencerían los ilusos de que todo lo que dicen por ahí son sueños vanos y pesadillas de maniacos.

Buena noticia

Tenemos una buena noticia. El Sr. Villaverde se prepara á dejar, aunque de muy mala gana, el sillón presidencial, que escaló de tan mala manera por medio de una conjura.

La crisis, que hace tanto tiempo está latente en el seno del gobierno, aparecerá en día próximo, quizás antes de aprobarse los presupuestos, para dejar el paso franco al Sr. Maura, único jefe indiscutible de este pobre partido conservador, tan dividido y destrozado como lo estaba hasta ahora el expartido liberal.

Lo sentimos por los villaverdistas.

Y por la comanditaria.

Es decir, tanto como sentirlo...

Guerrilla

El otro día, en el Senado, el marqués de Ibarra, maurista, y el señor Parres, silvelista, embistieron los perros al Sr. Villaverde con tal ensañamiento, que cogidos á las pantorrillas, no le soltaron ni le sueltan por más que hace y por más que gritó

El jueves, en el Congreso el señor Cobián, ministro de Marina, confesó paladinamente que su jefe es el Sr. Maura y se mostró acérrimo partidario de las ideas de éste en Marina, que son diametralmente opuestas á las del Sr. Villaverde.

Todo esto, y lo sucedido ya tantas veces en ambas Cámaras, señalan perfectamente los síntomas de muerte real en que está el Gobierno.

Lo sucedido ahora es como los primeros tiros de guerrillas, anunciadores de la batalla campal que se avecina.

¡Dios coja confesados á los villaverdistas!

Amenidades

FÚNEBRE

Losvi destacarse del torpe gentío que frívolo turba la paz de los muertos...

Con su blusa negra iba el pobre obrero y á su lado, con negras ropitas, sus tres pequeñuelos...

La profunda tristeza en sus rostros y el luto en sus cuerpos bien claro expresaba que el grupo sentía de una madre el fatídico hueco.

Cerca de una fosa pobre como el muerto, yo los vi sollozar silenciosos y sentí su congoja en el pecho. Los húmedos ojos clavados tenían con ternura infinita en el suelo.

¡como si quisieran penetrar en la tierra con ellos!... Ya están todos juntos, pensé con tristeza, ya están todos juntos y el grupo completo: no falta la madre... bien cerca la tienen ¡llenando su hueco!

VICENTE MEDINA.

Descubrimientos

Según nos lo ha referido de cierto loco, el diario, Colón inventó las colas, Platón inventó los platos, Leónidas los leones, Layllerand talles y tallos, Campanela las campanas y Fenelón los fenianos. Hizo Pericles las peras por La Perouse ayudado, si no fué autor aquel solo, y este se las puso á cuarto. Prometeo las promesas, halló Gravina el grabado, las luces un tal Lucena, y las pizarras, Pizarro: Esopo inventó la sopa, las tertulias, Tertuliano, Malherbe la mala yerba y las nodrizas Lactancio; Fidia nos dió los fideos, la ceniza Cincinato, Mecenas los mecedores, y Herrera llaves y clavos. Los cisnes el gran Cisneros descubrió; como es probado que á Campomanes se deben los manantiales del campo, Diónos el pito Pitágoras, Espinosa los pescados, y, por último, Valdivia, que tuvo un momento aciago, fué quien mató el periodismo, sin quererlo ni pensarlo, cuando descubrió la *guaga* que nos tiene aniquilados.

J. MARTÍNEZ.

Se admiten anuncios para la 4.^a plana á precios económicos

Alicante: Imprenta de Antonio Rous

ANUNCIOS

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases
MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23-Salvador-23-ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: **J. Arrois Garcia**

24-TRONETA-24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvidéis: 24 Troneta, 24-ELCHE

LA ADUANETA

Géneros del País y Extranjeros

Corredera, 31, Elche

El dueño de este Establecimiento, á petición de su numerosa clientela y en beneficio del público en general ha establecido en todos los géneros de sus ventas el PRECIO FIJO.—VENTAS AL CONTADO es la condición que esta casa hará en todas sus ventas, sin que en ningún caso haga uso del fiado.

Sin duda que este inteligente y respetable público lo encontrará conveniente á sus intereses y se acostumbrará al buen sistema de

Precio fijo y Ventas al contado

No lo olvidéis. LA ADUANETA, Corredera, 31, ELCHE.

Enseñanza á domicilio de Dibujo y Pintura
desde primero de Octubre, por

Don Pedro Ibarra y Ruiz

Precios convencionales

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas
Dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 24

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

CON ENTRADA					SIN ENTRADA			
Modelos	Precio en pesetas	Cantidad de entrada	Núm. de mensualidades	á pesetas	Modelos	Precio en pesetas	Núm. de mensualidades	á pesetas
1	1250	100	46	25	1	1350	54	25
1	1175	200	39	25	1	1050	21	50
2	1250	200	36	30	2	1240	22	55
2	1240	200	26	40	3	1380	23	60
3	1460	200	42	30	4	1560	24	65
3	1400	200	30	40	5	1680	24	70
4	1620	300	44	30	6	2025	27	75
4	1580	300	32	40				
5	1760	400	34	40				
5	1700	400	26	50				
6	2160	500	40	40				
6	2050	500	31	50				

VENTAS

Se venden las casas número 3 de la calle de Hilañores, con su bonito huerto; el número 11 de la calle de San Agatángelo, y el número 4 de la calle Alpujarrá, en donde se darán informes.

Venta de árboles frutales de todas clases

70.000 almendros

En el partido rural de las Sañadas del término municipal de Elche.

—Propietario—

Don Luis Cruz P. de Bonanza

TUBERCULOSIS

Su curación por el HISTÓGENO preparado por

A. LLOPIS

A base de NUCLEÍNA (fósforo orgánico natural) y ARRHÉNAL

Cada cucharada del HISTÓGENO LÍQUIDO, ó medida que acompaña á cada frasco del HISTÓGENO GRANULADO, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénal.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.

PRECIO: OCHO PESETAS FRASCO

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, FERRAZ, 1 y 3, MADRID

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

Plaza Mayor, número 14.—ELCHE